

## Festival de Teatro en Iquique, Chile

### Pedro Bravo-Elizondo

“Constituye un verdadero orgullo para la familia teatral revivir, en este evento, un rito de libertad creativa que surge con Luis Emilio Recabarren y su teatro obrero, y que ahora sus descendientes, con voluntad y mística, retoman para dejar un vivo testimonio de amor por el arte.” Con estas palabras saludaba el programa de mano, el Festival de Teatro Iquiqueño celebrado en la semana del 3 al 8 de noviembre de 2001, en la sala mayor del histórico Teatro Municipal y organizado por los grupos teatrales de la ciudad.

Seis compañías se hicieron presente en el festival. La inauguración fue una muestra de la relación actores-público al presentar el Teatro Circo No Más, un espectáculo de técnicas circenses, al que siguió un número de danza contemporánea por la profesora Viviana Ahumada, titulada “Alegoría al teatro.” Con esta introducción, la compañía Expresión dirigida por el director y actor Iván Vera Pinto de la Universidad Arturo Prat, entregó a la audiencia la obra de Jorge Díaz, *La marejada*, pieza que escenifica la vida de una familia de chilenos exiliados en España, enfrentados a la disyuntiva del regreso. La obra ya conocida por el público a través de la XXII temporada del Teatro de la Universidad Arturo Prat en el presente año fue llevada con singular éxito a los Festivales Latinoamericanos de Arequipa y Cuzco y próximamente se presentará en el IX Festival Internacional de Teatro Universitario en Toluca, México.

El conjunto No Más dirigido por Iván Escares recibió la acogida del público con la pieza *Delirio pampino*, correspondiéndole al grupo Antifaz traer a escena a Darío Fo, Nóbel 1996, con su obra *No hay ladrón que por bien no venga*, dirigida por Abraham Sanhueza, comedia de enredos que ha disfrutado el público iquiqueño en la presente temporada. No podía faltar un clásico, prueba de fuego para iniciáticos trespianos. Renacer, agrupación acogida por la parroquia Nuestra Señora de Fátima y dirigido por Leslie Nuñez,

escenificó *El médico a palos* de Molière. El festival prosiguió con dos representaciones, *Fiesta brava* de la compañía Malas Juntas con la dirección de Lissette Gómez, basada en dos cuentos del escritor nacional Pedro Lemebel. La creación colectiva, tan de moda en los sesentas, reapareció con la obra *Mujeres* del grupo No Más de Ramón Jorquera. La pieza en tres cuadros sintetiza la vida femenina en su niñez, adolescencia y adultez. En todo momento, la fiesta artística dio oportunidad a la juventud iquiqueña de mostrar su apoyo a los esfuerzos de los organizadores.

La fiesta teatral finalizó con dos obras ya probadas en las tablas – *Cartas a Jenny* de Gustavo Meza y *Cariño malo* de Inés Stranger dirigidas por Sonia Castillo con su grupo TEA (Teatro es amor). Con un promedio de asistencia, según los organizadores, de alrededor de 350 personas y un costo de entrada de 500 pesos chilenos (un dólar = 700), el festival rindió homenaje a hombres y mujeres del teatro porteño, con una trayectoria como la de Guillermo “Willy” Zegarra, con 75 años “de circo impulsado el teatro,” como lo manifestara la última reliquia del original teatro obrero iquiqueño.

Un comentario periodístico iba más allá de celebrar el festival, al comentar que “Ojalá el próximo año se invite a compañías de los pueblos del interior y también de Arica hasta crear un evento con proyección nacional e internacional,” lo que para una ciudad que ha sobrevivido terremotos, maremotos, incendios, bloqueos y bombardeos, no sería difícil de realizar. ¡Claro que lo dice otro iquiqueño!

*Wichita State University*

